

Una mirada particular sobre la Gran Vía

En una entrevista hecha a Antonio López después de su exposición, contaba la necesidad que en este momento tiene de volver a pintar la Gran Vía por tercera vez. "Es una calle que me gusta, pero no porque simbolice nada ni por ninguna teoría. Lo mismo que hay frutos que te gustan y haces cinco membrillos y no haces ninguna higuera. Me atrae mucho su arquitectura, su anchura y la unidad de todas sus fachadas. Es como la nave de una catedral y a mí eso me gusta muchísimo". La visión anterior, que sobre la Gran Vía, comenzada a pintar en 1974, relata Antonio López, se enfrenta sin prejuicios y compone una imagen que a partir de la abstracción o de la singular percepción expresionista confiere uniformidad a toda la superficie arquitectónica de esta calle. Construye una imagen que reacciona por medio de la abstracción e incorpora una cierta desolación ante la inminente pérdida de control de su ciudad.

Creo que es una reflexión interesante de un espacio que, como el de la Gran Vía, se viene sometiendo a un gran cambio en los últimos años; pero que es visto, en el caso de Antonio López, desde una posición cercana a la del "constructor de imágenes de ciudades".

Mi mirada sobre la Gran Vía en la actualidad —como vecina, vividora, sufridora y paseante de esta calle— se diferencia y escoge otro punto de vista, otra perspectiva, construye otra representación, la línea de horizonte se baja, se

aproxima al plano de tierra.

Una calle del comercio, en el más amplio sentido de la palabra, nueva y clásica a la vez.

Una mirada cercana a la dada por el ciudadano ante los estímulos de una ciudad que creemos no amurallada.

Una calle del movimiento, que busca a finales del siglo XX por entre la descomposición del medio social.

Una calle convertida en un mar de transformaciones, rellenando sus límites con arquitecturas agigantadas, queriendo ser merecedoras de un paseo de gran ciudad, conquistando al cliente a través de un escaparate grande y atractivo, recordando a Regents Street de Londres, o a la Leipzigerstrasse de Berlín.

Una calle que se convierte desde mi mirada en una ronda periférica, la M-30 del centro, donde sus construcciones incitan a la transacción con imágenes de publicidad recordando los anuncios de carretera, relevando la lectura de la ciudad para vivir por la ciudad para ver.

Y nos vuelve a traer a la memoria la idea de un Madrid que inicia en la Gran Vía sus primeros ensayos de extensión, de conquista de áreas suburbanas, por donde amplió el núcleo más cerrado y antiguo del la capital.

A finales del siglo XIX, y antes de la aparición sucesiva de los tres tramos de la Gran Vía, el carácter de las calles que fueron reemplazadas y sus alrededores nos traen en la actualidad visio-

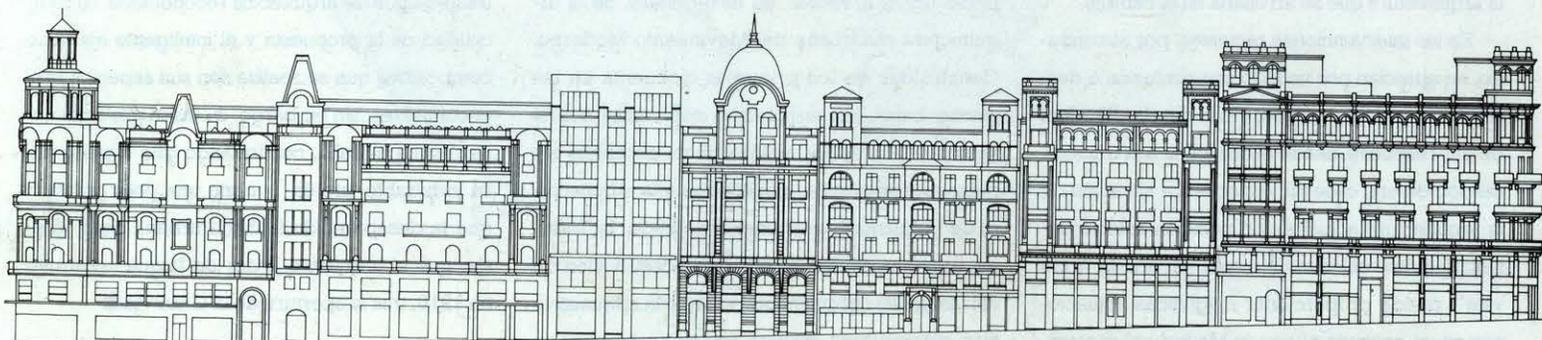
nes de la genética de la Gran Vía de hoy.

Más de la mitad de las tiendas que antes había en el barrio eran comercios de subsistencia. Las lecherías de finales de siglo pasado recordaban las mesas frías de mármol y las fantásticas pinturas de las paredes. En las tabernas se veían los escaparates, rodeados de cortinillas rojas, el clásico puchero y las fuentes llenas de alubias y tajadas de bacalao. Los del sector tejidos, confección y calzado eran, junto a la fabricación de productos de perfumería, los establecimientos que tomaron auge a finales del siglo XIX y que coexistían con los minoristas del barrio.

Fábricas de petacas, guitarras, cristal, acumuladores eléctricos, aguas amoniacales, hielo artificial, bujías, salitres para elaboración de pólvora, velas... y un sinfín de productos, que al compás del progreso y de las nuevas técnicas fueron apareciendo y que se encuentran en los estratos del recuerdo de la Gran Vía.

Mi interés en este momento sería mostrar una visión sensorial a cota máxima de cinco metros sobre rasante de lo que podría y parece ser la Gran Vía de hoy, una realidad capaz desde este punto de vista de ser entendida como propia de principios del siglo XX, pero en la que se puede entrever la caída de esa forma social que la dio argumento. ■

Aurora Herrera



Gran Vía 1-11.

Construcción mental de una calle-escaparate

Primer tramo	Avenida Conde de Peñalver		
Grassy	Antiguo café Molinero. 1952. Alexandre Grassy estuvo establecido en la Unión Relojera Suiza desde 1925. Creía en la Gran Vía.	Aleixandre	abanicos Desaparecido.
Restaurante Molinero-Sicilia	Ahi se instauró el primer café restaurante de la Gran Vía	Alfaro	
Samaral	Camisería a medida y confección de señora y caballero. Importación. Toma la mitad del local de la antigua juguetería de lujo Medel.	Teatro Fontalba	Desaparecido.
Zúmel	De perfumería y arte. De perfumería y quincalla. Después lámparas y bronce de arte.	Aleixandre	
Loewe	Antigua sociedad Fiat.		El comercio en Madrid sufre un giro importante con la aparición de la Gran Vía. Aparecen muchos trabajadores del sector servicios, que en una gran mayoría son mujeres.
Tapicerías Peña	antes Casa Chenard-Walker, antiguo conocido establecimiento de autos.	Segarra	Yankó
Rafael Sánchez	Dedicado a la venta de tejidos. Su fundador fue tesorero del Círculo de la Unión Mercantil.	Mendiondo	
Zapatería Les Petites Suisses	antiguos números 8 y 10 sustituido	Los Certales muebles	Luego Artespaña. Hoy Zara.
Camisería Sánchez Rubio	La Marquesita antes	Zahara	Lugar obligado.
Banco Urquijo	En el edificio que hoy ocupa el Banco Urquijo se estableció primero otra camisería, la de Armand Butler especializada en confección a medida.	Fuyima	Cafetería de culto. Cierra tarde.
Brooking		Palacio de la Música	Secundino Zuazo. Gran auditorio con doble anfiteatro. Sala de fiestas bajo el patio de butacas.
Sanz	joyería	Pasapoga	Influencia en los interiores de Sullivan. Fachada tardoclásica, aunque los carteles nos impidan observarla.
Aldao	1920	Palacio de la Prensa	Pedro Muguruza. Influencia americana en la concepción de un edificio multifuncional. Locales comerciales, viviendas, oficinas de alquiler y Casa de la Prensa.
Mantequerías Leonesas	En su emplazamiento estaba la primera joyería que abrió sus puertas en 1919 en la Gran Vía, bajo el nombre de Perera. El origen de esta cadena hay que buscarlo a finales de siglo en dos leoneses de Villablino que tenían actividad ganadera. Las dos familias leonesas, con otras del mismo pueblo, ocuparon un importante lugar comercial en los años veinte madrileños. Almacenes Rodríguez, Tapicerías Peña, Cancedo Rodríguez, zapaterías Eureka, son algunas tiendas de la familia Rodríguez, apellido común de estas dos familias, que supieron transformar su actividad comercial en otras actividades comerciales.	Cine Avenida	Miguel de la Cuadra.
Jardín de Modas	deshuaciado sin indemnización	Cine Imperial	Teodoro Anasagasti.
Cabezón	Camisería Sánchez Rubio	Cine Callao	Luis Gutiérrez Soto. Formado con Modesto López Otero y admirador de Secundino Zuazo. Sala de fiestas y cabaret.
Segundo tramo	Avenida de Pi i Margall	Tercer tramo	Avenida de Eduardo Dato
Madrid - Paris	Uno de los primeros grandes almacenes de Madrid a la manera de los grandes almacenes parisienses. Junto con El Águila, Almacenes Simeón, Almacenes Rodríguez, Almacenes Progreso, son otros de tantos almacenes que aparecen en los años treinta.	Abilio	
Sepu	ayer Madrid-Paris	Vallejo	
	A pesar de la expectación que dejó Madrid-Paris entre la población, reflejado hasta en las canciones: "Si vas a Madrid-Paris, pregunta por D. Bartolo, que es un hombre formal, que a mí me da un globo...". Verán ocupado el local por una nueva experiencia comercial: SEPU (Sociedad Española de Precios Únicos), cuya estrategia comercial es la de vender productos de bajo costo, manejables y reducidos. Los precios se fijaron en una, dos, tres, cuatro y cinco pesetas, en 1934. Empresa de origen suizo y alemán, ha ido transformándose hasta convertirse en la actualidad en uno de los lugares de "culto kisch", para un sector de la "modernidad" madrileña. Objetos orientales insospechados, jardín de bonsais de plástico, utensilios de cocina ya no recordados... convierten a estos almacenes en visita matinal obligada esperando encontrar objetos sorprendentes a bajo precio.	Almacenes T. A. S. A.	Primera agencia.
Palacio del Libro	Espasa Calpe	Librería Franco-Española	
Unión Relojera Suiza	Alexandre Grassy, francés, joyero, fue el fundador.	Scholl	
Telefónica		Edificio Carrión	Capitol
		Cine Rex	Luis Gutiérrez Soto
		Cine Rialto	José María Mendoza y José Aragón.
		Cine Gran Vía	Germán Álvarez de Sotomayor.
		Teatro Cinema Lópe de Vega	Joaquín y Julián Otamendi
		Calzados Sánchez Ruiz	hoy juguetería
		Vips	Entrada también por la calle Silva. De Calzados pasó a los artículos de viaje y bolsos. Los peluches que venden son increíbles.
		González y Vallejo	
		Choren	Punto obligado de compra nerviosa y lectura gratis. Todos tenemos grandes libros comprados en el Vips.
		Cine Pompeya	Decoración pompeyana.
		Los Sótanos	ahora están cerrados en parte
		Gyenes	Se abre el complejo en los años 50. Un intento de defensa del pequeño comercio frente a la competencia de los grandes almacenes. Visita obligada para muchos hace un tiempo antes de los grandes conciertos. ¿Quién no se compró allí un disco o un cassette? El restaurante chino del pasadizo abría toda la noche. Parada obligada de noctámbulos.
		Hotel Emperador	Se recomienda para quedar o para negocios, por su fantástica cafetería.
		Lillian Loy	El local que desde pequeña me ha producido más fascinación de la Gran Vía. El escaparate no tiene desperdicio. Los paquetes de pintalabios con celofán y lazo te trasladan a Sunset Boulevard. Azul claro y rosa. Yo nunca he entrado; parece no haber nadie.
		Jardín de Modas	Después del deshaucio se traslada a este último tramo.
		Valluerca	papelaría
		Hernando	Local que muchos arquitectos dentro de sus pasiones ocultas quisiera tener. Te lo querrías llevar todo. Las cajas de pinturas más fantásticas de Madrid.
		Vivar	Sucursal de la famosa tienda que con el mismo nombre llevaba abierta hácia un siglo en la Puerta del Sol.
		Edificio Coliseum	Su propietario trabajaba en almacenes Rodríguez anteriormente.
			Pedro Muguruza y Casto Fernández Shaw. Acercamiento formal a los rascacielos poselectéticos norteamericanos. Edificio plurifuncional.